

correspondencia, nos habla de los logros y de las tareas responsables que se plantean ante el cuerpo pedagógico, las organizaciones y la propia juventud estudiantil en el terreno de la enseñanza y la educación. El ideal de "maestro académico" esbozado por Hugo Kollataj, que une los valores científicos con los educativos, se patentiza cada vez más ampliamente. La Universidad Jagellona, y con ella las demás escuelas superiores de Cracovia, han crecido de 2 a 3 veces en relación con los años de antes de la guerra. Aumentaron en la misma proporción los cuadros científicos independientes y auxiliares. La Universidad Jagellona, que antes de la guerra tenía en total 72 profesores y encargados de curso, posee en la actualidad 165. Y todavía ha sido más rápido el desarrollo de las escuelas superiores más jóvenes. Aumentó en 5-6 veces el número de asistentes y se multiplicó el número de cátedras e institutos.

Se estrechan también los lazos de las escuelas

superiores de Cracovia con las necesidades de la economía y la cultura nacionales de la Polonia meridional y la Silesia, la inculcación de las conquistas científicas en la industria, la minería y la siderurgia, la economía agrícola, silvícola y acuática, la industria química, las prospecciones geológicas, la protección de la naturaleza y el fomento cultural del país.

Tarea básica de la escuela superior es, aparte de la enseñanza, el desarrollo de las investigaciones científicas. En este terreno, el desarrollo de la Universidad Jagellona en los 20 años de República Popular ha sido particularmente pujante. De las estimaciones bibliográficas resulta que en el curso de los primeros 17 años de mecenazgo del poder popular los trabajadores científicos imprimieron más de 12.000 trabajos científicos, sin contar las publicaciones de vulgarización. En comparación con el periodo de antes de la guerra esto representa la duplicación del rendimiento de los logros científicos.

Las posibilidades de la universidad y la correlación global del mundo

por JOSEF PIEPER

De la Universidad de Münster

Las grandes instituciones acostumbran a ser al mismo tiempo la expresión de grandes experiencias; estas experiencias se encuentran, por así decirlo, fundidas en sí mismas y, consecuentemente, también hasta cierto punto, ocultas. Precisamente es éste uno de los motivos que hacen que sea tan difícil exponer en forma exhaustiva en qué consiste verdaderamente la importancia de las instituciones que determina la vida comunal y en cuyo corazón se desarrolla ésta. No resulta fácil el poder leer en el aspecto interno de la manifestación histórico-concreta, lo que son en realidad y lo que propiamente deberían ser. Para poderlo expresar habría de ser factible penetrar a través de un cuidadoso y paciente esfuerzo interpretativo en aquellas experiencias, ideas y convicciones que se han incorporado en las instituciones y a partir de las cuales se cimentan y legitiman. Pero tampoco se trata en

éstas de las grandes experiencias que determinan la vida del hombre consigo mismo y con el mundo, las cuales serían susceptibles de ser superficialmente comprendidas y formuladas por cualquier motivo; no salen a la luz, en absoluto, de forma positiva para la conciencia reflectante. Sabemos mucho más de aquello que somos capaces de expresar con léxico preciso en un determinado momento; y quizás yerra el blanco lo que decimos de facto con auténtica convicción. Precisamente aquí radica el problema de las "encuestas sobre la opinión" cuando se refieren a objetos que no pertenecen a la existencia externa, sino a la interna: las respuestas expresan lo que los hombres sustentan como su opinión, pero su verdadera opinión se sustrae y se oculta ante tales superficiales preguntas: "¿Cree usted en la inmortalidad?" (éste fue el tema de una encuesta in-

ternacional realizada recientemente), y así se explica que no signifique mucho el que en la República Federal Alemana contestase un 47% afirmativamente. Lo que uno opina en verdad de la inmortalidad sólo se le hará probablemente comprensible (y quizás para su propia sorpresa) en un momento conocional de su existencia. Una rápida entrevista tiene pocas probabilidades de penetrar, por lo general, en aquella dimensión en donde se albergan estas convicciones. Precisamente las más vitales de nuestras certidumbres son aquellas que afectan a la base de nosotros mismos, y la del mundo, y de las cuales estamos tan seguros que incluso orientamos nuestra vida en el sentido de ellas —precisamente las grandes experiencias existenciales están así enfocadas para transformarse inmediatamente en una existencia viva; son aquellas que se convierten, cuando los hechos acontecen normalmente, de inmediato, en vida vivida; es decir, se realizan. Se culminan, por ejemplo, como ya se ha dicho, en las instituciones estructurables en las que tiene lugar y se representa la vida histórica del hombre. Están allí presentes, son allí efectivas sin ser todavía inmediatamente reconocibles como imagen y semejanza de ellas mismas. Quien desee formularlas ha de tratar de llegar a retaguardía de lo que se muestra en primer término y volverlas a situar en la forma expresiva (por así decirlo).

Mucho habla, pues, en favor de que también la forma institucional de la "Escuela Superior" del *higher learning*, que nosotros denominamos **Universidad**, pertenece precisamente a las realizaciones en las que se ha conseguido la precipitación de grandes experiencias humanas que se han adentrado hasta las raíces más profundas. Y es de suponer que lo que verdaderamente convierte a la universidad en Universidad no se puede determinar mediante una simple descripción de lo factible, sino tan sólo de una manera con la cual se intente poner ante nuestra vista las experiencias existenciales estructuradas en la institución de la Universidad, fundidas en ella y por lo tanto, como ya hemos dicho, convertidas hasta cierto punto en invisibles.

Con ello se centra bastante exactamente la intención de las discusiones y consideraciones que siguen. Quisiera tratar de formular expresivamente en palabras algo de lo que se ha con-

denado en experiencias, aspectos y convicciones en la institución de la Universidad occidental y a partir de lo cual se funda y justifica en verdad esta institución. Me interesa ante todo los elementos de aquellos precedentes aspectos que corren especial peligro en nuestros tiempos actuales de ser pasados por alto o también de ser mal interpretados. Siempre resulta necesario realizar algo en este sentido y cerciorarse de la disponibilidad de los impulsos que proporcionan en realidad su existencia a las instituciones y de los que siguen también precisando en lo sucesivo. Tal convencimiento sería también lógico, si lo sobrevivido estuviese en vigencia y actividad y no fuese puesto en tela de juicio. Pero en la actualidad sucede que estamos ante la excitante misión no sólo de transformar, sino de lograr una nueva fundación de la Universidad ante la necesidad, por lo tanto, de transferir el núcleo de lo originariamente opinado en lo transformado y en lo reofundado, infundiéndole lozanía y juventud. Se plantea aquí lógicamente la pregunta: ¿se observa y se siente verdaderamente esta necesidad? ¿Se desea en general tal cosa? Pues bien, en todo caso se seguirá atribuyendo el nombre "Universidad" también a las nuevas fundaciones; sobre ello no existe ninguna diversidad de opiniones. Este nombre, empero, entraña, como sabemos, una palabra fundamental del lenguaje humano: **universum**. Y a estas palabras fundamentales no se les puede dar otro significado. Imposible sería que de repente *universo* significara otra cosa distinta, otra cosa que: ¡en la raíz existe una y unitaria totalidad de lo absolutamente real! De esta forma tampoco queda evidentemente a nuestro libre albedrío el entender bajo **universidad** algo que nada tuviese que ver con las circunstancias a que se refiere aquella palabra fundamental y aún cuando nuestras universidades actuales se diferencien en mucho de las altas escuelas del cristianismo de la Edad Media —y no cabía esperarlo de otra forma— en su manifestación concreta, lo cierto es que razan, sin embargo, la misma concepción fundamental que se expresa precisamente en este nombre "Universitas", es decir, que se trata fundamentalmente de una institución que tiene que ver de forma exclusiva y única con el todo de las cosas, con el todo del mundo. Por otra parte, cuando las escuelas de París, Oxford,

Padua, etc., empezaron a denominarse desde el principio del siglo XIII "Universidad", no se consideraron entonces a sí mismas como algo sencillamente nuevo, sino como la continuación de la escuela que a la sombra forestal del Akademos, fue fundada en Atenas por el antepasado de toda la filosofía occidental, Platón, 1.500 años antes.

Me parece que la historia apenas se ha preocupado del hecho de que los fundadores del sistema educativo occidental del gran Magister Alcuino, se han inspirado en la Academia platónica como modelo de su propio planeamiento: el estudio de la sabiduría se transplantaría de Atenas a los francos. Naturalmente carecen aquí de importancia los detalles. Pero es de importancia que incluso la fundación de Platón se consideró a sí misma *universitas*, como una comunidad humana de maestros de estudiantes cuyas almas —el Sócrates de la Politeia platónica (486 a 5)— "siempre están a punto de alcanzar el todo y la totalidad, tanto en lo divino como en lo humano".

Aquí hemos llegado ya al momento de hablar de la experiencia fundamental que se ha materializado en la institución de la sociedad cultural europea-universal, conservada desde hace más de dos mil años, y a partir de la cual se funda y hace comprensible en último término. La experiencia no tiene por objeto nada que sea inferior a la naturaleza del espíritu humano. Puede formularse más o menos de la siguiente manera: el espíritu se correlaciona con el todo de la realidad gracias a su naturaleza; en el fondo no es otra cosa que la fuerza dirigida al todo de la realidad, la cual es capaz y está dispuesta a entrar y mantenerse en contacto con todo lo que existe en general. Tener "espíritu", "ser una criatura dotada de espíritu", significa ante todo: ser *capax universi*, ser capaz de comprender y ser receptible para el *totum* del mundo; no estar encerrado en el medio recortado de un "ambiente" como el animal, sino existir ante la realidad total, *vis-a-vis* de *l'univers*. Este pensamiento se ha expuesto incontables veces desde la antigüedad hasta el presente. Cuando Aristóteles dice que el alma es verdaderamente "todo", *anima quodammodo omnia*; cuando Santo Tomás de Aquino adjudica al espíritu humano la fuerza natural, *convenire cum omni ente*, para "convenir", para entrar en relación en positiva con

todo ser; y cuando habla finalmente Max Scheler de la "sinceridad universal" y del "poseer universo" del espíritu, entonces sí que se refieren todos al mismo asunto. Pero éste dice todavía más: afirma que un ser espiritual, así pues también el hombre, realiza sus verdaderas posibilidades, percibe y descubre el total de la realidad y se abre formalmente hacia él. La formación de la verdadera y diferencialmente humano, o dicho en otras palabras: la verdadera educación del hombre se efectúa tan sólo hasta llegar al extremo de que tal confrontación se ponga formalmente en marcha con el *totum* del ser. Una persona verdaderamente instruida es aquella que sabe cómo se comporta con el mundo *in totum*, por muy incompleto que sea ese saber (sobre el cual aún han de decirse algunas palabras). Mientras que a una comunidad humana le parezca lógico y necesario, por lo tanto, que junto a todo lo que sirve para asegurar la existencia y para la provisión de las necesidades vitales (en el sentido más amplio) —indudablemente dispositivos por completo imprescindibles de la enseñanza especializada, del adiestramiento, de la capacitación, del aleccionamiento— exista también en sentido absoluto una "Escuela Superior", supeditada efectivamente a las más elevadas aspiraciones, es decir, un centro formativo que se imponga a sí mismo como meta principal la suprema formación de lo humano propiamente dicho, mientras que dicha comunidad —repetimos— considere como necesaria una institución tal, habrá de mantenerse entonces su mirada textual y metódicamente en la confrontación del hombre con el todo del ser. ¡Y esta institución es la Universidad! Lo que convierte a la Universidad *no* es la ciencia. ¿Qué es pues? No es la ciencia, sino la decidida orientación del pensamiento hacia el *Universum*, hacia la unitaria totalidad de las cosas; ¡el decidido y tenaz esfuerzo de abierta sinceridad para el todo! Y este esfuerzo ha sido desde siempre entendido y designado como *filosofar*.

Con esta tesis, la cual trae a colación un estado de cosas extraordinariamente complicado y que sin embargo no es, por desgracia, de tanta esplendorosa evidencia como tal pudiera creerse en un principio, con esta tesis nos encontramos ya, como es natural, en pleno centro de la discusión.

Pero antes de que tomemos parte en esta controversia, debe decirse todavía con mayor claridad qué es lo que debe entenderse aquí bajo filosofía y bajo filosofar y también qué es lo que ha de ser precisamente consignado bajo el concepto de ciencia. Filosofar quiere decir: dirigir la mirada hacia la totalidad de lo que nos es dado encontrar y debatir en un esfuerzo reflexivo exacto y disciplinariamente metódico la cuestión de su significado trascendental y en último extremo fundado. Alfred N. Whitehead (+ 1947), el famoso filósofo de la Universidad de Harvard, uno de los fundadores al propio tiempo de la moderna lógica (por lo cual no podría caerse con facilidad en la sospecha de que no haya expresado él sus pensamientos con la suficiente precisión) ha dicho en sus últimos años que la filosofía no plantearía otra pregunta que la siguiente: *what is it all about?* (¿qué es lo que ocurre "aquí con el todo" en sí?). Sería ésta desde luego una pregunta muy sencilla, pero que al mismo tiempo jamás puede ser contestada definitivamente. Por otra parte ninguna ciencia pregunta: ¿qué es lo que en sí sucede con el todo? Las ciencias se preguntan: ¿cuál es el agente de una enfermedad determinada?, ¿cómo se ha llegado a un acontecimiento particularmente histórico?, ¿de qué tipo es la estructura del átomo?, y así sucesivamente. La ciencia resulta prácticamente constituida, como determinada ciencia individual y fragmentada, por la formulación del aspecto especial, particular bajo el cual debe ser considerada la realidad; las ciencias existen, por decirlo así, gracias a los límites que se oponen a las otras ciencias. Cuando el físico abarca con su mirada, en su calidad de físico, un fragmento de materia, entonces no está textualmente interesado en los aspectos que son de interés para los químicos o bien para los fisiólogos. El filósofo, por el contrario, incluso cuando abarca él con su mirada algo concretamente real (y como es lógico no habla él siempre textual y exclusivamente del universo in totum) el filósofo, repetimos, busca y trata de contestar el siguiente tipo de preguntas: ¿qué es "esto aquí" bajo cualquier consideración reflexiva? (para lo cual tal vez ni siquiera sea necesario poseer un concepto claro de lo que es "una consideración reflexiva" —¡incluso esto está todavía por solventarse!— White-

head ha expresado lo mismo de la siguiente forma: el problema filosófico sería, *to conceive a complete fact* (el concebir y comprender un hecho completo); también podría decirse: reconocer un estado de cosas completamente, *completely*, de arriba abajo, de parte a parte. Hemos dicho que el filósofo no pregunta siempre por la totalidad del universo; pero esta aseveración debo corregirla algo de inmediato. En el mismo instante en que intento precisamente conocer un completo estado de cosas (o bien, un estado de cosas completamente), y se trata de un hecho todavía muy "aislado" y especial, en este mismo instante tengo ya que enfrentarme con el todo de la realidad, con la correlación global de la realidad y apenas puedo evitar, por así decirlo, el hablar "de Dios y el mundo". Siempre y cuando pregunto ¿qué es lo que ocurre, considerando fisiológicamente, en la muerte del hombre?, es decir, que mientras formulo como científico un aspecto parcial no sólo no siento la precisión de hablar "de Dios y del mundo", sino que ni siquiera se me está permitido; si así lo hiciera llevaría a cabo evidentemente algo anticientífico. Pero tan pronto como yo pregunto: ¿qué es lo que sucede en el morir de un hombre, qué es la muerte, no sólo desde el punto de vista fisiológico sino también desde cualquier consideración reflexiva? Tan pronto como formulo filosóficamente, estoy hablando ya de la correlación global del mundo y de la vida; sería absolutamente antifiológico no hacerlo. Pero si abre el alma humana —habida cuenta que inquiriere en verdad de manera filosófica— con tal carencia de reserva mental al todo del ser, sólo entonces penetra también él mismo en sus propias posibilidades intrínsecas: se pone en marcha aquel *convenire cum omni ente*, que integra la naturaleza del espíritu.

Y precisamente esta convicción es —así lo expone, digámoslo nuevamente, la tesis—, precisamente esta convicción es la que se ha sedimentado e incorporado institucionalmente en la universidad occidental, con la consecuencia de que esta institución no ha recibido su cuño definitivo, su impronta estructural y formativa en tal alta escala de la ciencia y sí mucho más de las relaciones universales con sus vitales realizaciones y encarnaciones filosóficas. Y también la pretensión de ser una

"escuela superior" en sentido relevante, sencillamente centros de formación educacional, lugar para la suprema y destacada formación de lo auténticamente humano. También esta aspiración, esta exigencia queda legitimizada por el hecho de que únicamente se despliegan las posibilidades extremas del espíritu para la realización, en la confrontación con el todo de la realidad.

Desde luego que esta concepción, como es sabido, no ha dejado de ser discutida, y no será raro que llegue a escucharse también como, por ejemplo, lo siguiente: naturalmente que la dedicación docente e investigadora del todo de la realidad es la misión central de la universidad. Pero esta misión compete de hecho a las ciencias individuales que participan y actúan conjuntamente en esta labor. La finalidad de la filosofía en el sentido pretérito es por tanto absolutamente aceptada. Por otra

parte resulta bien evidente que la "totalidad del ser" no puede ser utilizada terminantemente para la testificación. La pregunta que hace referencia a la importancia y significado terminal y categórico del mundo y de la existencia ha demostrado ser una pregunta en principio imposible de ser contestada, motivo por el cual es eliminada de las discusiones científicas. Las ciencias se limitan, con crítica automoderación, a lo susceptible de ser exactamente sabido, a lo particular por lo tanto y a lo concreto.

NOTA: La revista *Folia Humanistica*, dedicó el número 5, tomo I, de 1963, a celebrar los 80 años del eminente filósofo Karl Jaspers. Las colaboraciones dedicadas a examinar variados aspectos de la obra del filósofo y a estudiar sus temas favoritos, fueron encomendados a distinguidos especialistas, como el autor cuyo artículo reproducimos para los lectores.

noticias universitarias del interior

Se gradúan 175 nuevos profesionales en la U. de Chile

El 1º de este mes en un acto efectuado en el salón de honor de esta Universidad, se graduaron 175 profesionales, egresados de diversas escuelas universitarias. La ceremonia fue presidida por el Rector Eugenio González, y contó con la asistencia de decanos, correspondiendo al de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, prof. Enrique D'Etigny, el discurso académico de rigor. En la referida oportunidad recibieron sus títulos 5 ingenieros civiles, 1 geólogo, 3 médicos cirujanos, 1 licenciado en saubridad, 4 licenciados en Derecho, 10 administradores públicos, 51 profesoras de Estado, 2 kinesiólogos, 7 profesores de Artes Plásticas, 3 arquitectos, 35 cirujanos dentistas, 5 químicos farmacéuticos, 16 ingenieros agrónomos, 7 médicos veterinarios, 14 profesores de educación musical, 1 licenciado en Interpretación superior con mención en piano, 6 ingenieros comerciales, y 4 contadores auditores.

Jornadas de cardiología celebradas en Santiago

La reunión anual de la Sociedad Chilena de Cardiología se realizó en la semana del 14 al 17 del presente, con el patrocinio de la Universidad y su Facultad de Medicina. En esta oportunidad participaron 3 médicos colaboradores de la Fundación Cardiológica Princesa Lilliana, de Bélgica. Los profesores Jean Lequime, Christian de Duve y Michel de Bakey, llegaron acompañados de la Princesa Lilliana de Bélgica, esposa del ex rey Leopoldo III, que viajó especialmente al país. Los profesores mencionados ofrecieron un ciclo de conferencias y sesiones operatorias, de alto interés científico.

Instalación oficial del Instituto de Chile

La Ley Nº 15.718, que crea el Instituto de Chile, fue publicada en el Diario Oficial, el 13 del presente; la entidad mencionada está destinada a promover el cultivo, progreso y difusión de las letras, las ciencias y las bellas artes. La ley crea las Academias de Ciencias; de Ciencias Sociales, Políticas y Morales; de Medicina y de Bellas Artes, que sumadas a las existen-